

JORDI BALLÓ

De 'Sévigé'

Antes de escribir este artículo llamé a los cines Verdi para saber si *Sévigé* iba a seguir en cartelera. Me dijeron que no, que ésta era su última semana. Y que por tanto el viernes, hoy para el lector, ya habría sido sustituida por otras películas. Pero a riesgo de que pueda parecer inútil hablar de una obra que ya no puede ser vista, no quiero dejar de expresar mis sentimientos ante este filme al que acudí con retraso, pero que me ha producido una viva impresión. Y como el buen cine nunca muere, pues vamos a ello, a la espera de su próxima resurrección.

Marta Balletbó-Coll es la autora de *Sévigé*: lo concibe, lo escribe, lo produce, lo dirige, lo promociona... A Balletbó-Coll le gusta transmitir algo que en estos momentos es esencial: cuánto cuesta una película. Ahora mismo algunas películas en cartelera dan más dinero que otras que han costado diez o veinte veces más. Y esto es bueno saberlo. Pero al mismo tiempo esta explicación de los costes —lo que hace Ferran Monegal en su programa de BTV o Mery Cuesta en el ciclo que comisaría en las páginas centrales del *Cultura/s*— no debe enturbiar la percepción que el espectador tiene de la obra. La cuestión publicitada por la directora y por la prensa de que había hecho el filme con retales de película sobrantes o el papel altruista de los actores puede dar una imagen de la película que tiene poco que ver con su resultado. Porque esta precariedad no demanda condescendencia, ya que *Sévigé* resulta ser una obra compacta, profundamente original, muy bien interpretada, que no rehuye la geografía humana y física catalana sino al contrario, hurga en ella para presentar un mundo sentimental que no tiene nada que ver con el estilo dominante en los seriales televisivos.

Es decir, *Sévigé* presenta un itinerario amoroso impredecible: nadie puede aventurar cuál será el resultado de los diversos roces que se producen en el filme. Pero en el caso de que uno pudiera aventurar su resultado final, no llegaría nunca a predecir cuál es el sentimiento dominante capaz de definir esta tra-

LA PELÍCULA DE

Balletbó-Coll es

una obra compacta,

original y muy

bien interpretada

ma amorosa: amor de madre, amor de hija, amor de amiga, amor de amante... formas todas ellas de un amor/pasión indefinible conjugado de otra manera y que encuentra su lejana inspiración en las cartas alumbradoras de quien da título al filme y se inscribe en él como un referente, como un texto que contiene las claves de su misterio.

Si *Sévigé* merece el calificativo de original es porque se atreve a plantear otra manera de narrar a partir de la presencia del cuerpo de la propia directora, que consigue, como los más grandes autores-actores, conducir la historia sin ser su protagonista. En la escena del primer encuentro del trío central, Marta Balletbó-Coll define perfectamente su distancia, mostrando su admiración por la figura de los otros dos personajes —la directora teatral y el escritor— y dejando en el aire sus planes y sus deseos, como una forma ambigua, lenta y misteriosa de dibujar su presencia en el filme.

Decía Víctor Erice que una de las rendijas para inscribir la realidad en la ficción es hacer películas protagonizadas por niños, porque son personas que saben hacer sentir su verdad en cualquier historia. En muchos momentos de *Sévigé* esta inscripción de lo real ocurre, pero con adultos. Tienes la sensación viva de que el filme se va construyendo al mismo tiempo que se narra y que los actores participan de un proyecto que sienten propio, por el que se deambula con diversos grados de transparencia, desde la presencia del yo hasta la irónica impostura. ●